

IGNACIO QUINTANA MARRERO

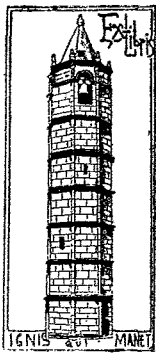


BREVIARIO LIRICO



**BIBLIOTECA
SAULO TORON**





A Isabel y Simón
afectuosamente
Juan Manuel
28-9-1949

BREVIARIO LIRICO



PR

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
LAS PALMAS DE G. CANARIA
N.º Documento <u>197313</u>
N.º Copia <u>473614</u>

IGNACIO QUINTANA MARRERO

Breviario
írico

(Libro de Horas)

1932-1945



Prólogo-estudio de Joaquín Artiles
Portada y guardas de Plácido Fleitas
Viñetas de Antonio de la Nuez Caballero



LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

*Reservados todos los derechos.
Queda hecho el depósito que mar-
ca la ley.*

IMPRESO EN ESPAÑA

IMPRENTA "ALZOLA" - PEREGRINA, 7 - LAS PALMAS DE G. CANARIA



PROLOGO-ESTUDIO



Todavía recuerdo, con emoción lírica, mis breves años de Teror. Va ya para tres lustros y, sin embargo, cómo llevo metidos en el alma el ritmo jubiloso de aquellas horas y la sorpresa inédita de aquellas cumbres. Para mí, hombre de costa, el paisaje alto de Teror tenía la novedad de un estreno.

Estrenaba yo este paisaje de altura y lo vivía intensamente, inmerso en el gozo cósmico de la naturaleza, cuando llegó a Teror el autor de este libro. Volvía de la ciudad de Las Palmas, con el peso ilusionado de sus veinte años, interrumpidos los estudios, enfermo de poesía y, tal vez, enfermo también de amor, rebosando hexámetros latinos y salmodias de la Biblia. Ignacio Quintana —entonces más que ahora— era una pandereta de optimismo. El mismo se definirá en un verso:

“Yo soy lo que Dios quiso que yo fuera: entusiasmo

Y fué entonces, en plena mocedad y en plena naturaleza, libre el espíritu de la grave preocupación del cuestionario de Filosofía y de la mirada dura del inspector de estudios, bajo la sola vigilancia comprensiva y paternal de Dios, cuando germinó la idea de este libro entusiasta.

Aquellos años de Teror fueron fecundos para el poeta. Nacieron entonces la mayoría de estos salmos. Y nacieron —o al menos se desgranaron por primera vez— al aire libre, en aquel paisaje de altura que yo estaba estrenando. El bosquecillo de San Matías, la carretera de Ossorio, el barranquillo de los Alamos, todas las fuentes de Teror —¡oh nuestra ilusión de entonces por las fuentes!— aprendieron versos que yo, flaco de memoria, hace tiempo olvidé. El paisaje y yo estuvimos presentes, como Garcilaso, “a la postrera lima”, y también a la gestación primera de aquellos “versos novicios” que ya no eran novicios. Y yo y el paisaje coincidíamos en el aplauso.

Estamos, pues, ante un libro mozo en la inspiración y en el entusiasmo; pero maduro en la técnica y en el garbo. Amasado de intuiciones tempranas y de bella sabiduría. Libro entero y lleno; de versos humanos y cordiales: versos **de siempre**, que hablan otra vez de la noche, de la luna y del amor, de los cipreses y las estrellas, temas eter-

nos de la eterna poesía; versos que nos hablan otra vez de Dios. Porque este BREVIARIO LÍRICO, este "Libro de rezo de los poetas", tiene en su seno una vena entrañable de religiosidad. Ya lo dice el poeta en el **Salmo de la pluma**:

**"Mi pluma está formada del ala de un arcángel,
Por eso siempre tiende mi pluma al infinito".**

Y al final del libro, en unas palabras dedicadas a los poetas, dirá hermosamente:

"Mi verso más enorme es mi corazón hacia Dios"

Quien conozca de cerca al poeta, quien sepa leer, o mejor, rezar en este BREVIARIO, entenderá bien esto. Y entenderá también la arquitectura litúrgica del libro y el sabor eclesiástico de estos salmos. Y comprenderá el paralelo rítmico de aquel verso del **Salmo de la noche**:

"Sed solemnes, sed pausados, sed sonoros, sed divinos..."

con el litúrgico

"Sit laus plena, sit sonora, sit jucunda, sit decora..."

y aquel verso del **Salmo del mar**:

"Tu reinado de azul venga a nos."

Y acaso también la reiterada insistencia en el uso del verbo **haber** como transitivo:

**"Ninguna flor había perfume,
Ninguna estrella había temblor".**

"El rosal que había sangre..."

**"Y con un beso que haya
Luz de Dios, candor de luna".**

La arquitectura del libro no es caprichosa. El libro está concebido litúrgicamente, como un auténtico Breviario eclesiástico, y dividido en ocho partes, conforme a las horas litúrgicas: Maitines, Laudes, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas. Los Maitines están divididos en tres **Nocturnos** y cada **Hora** y cada **Nocturno** contienen el mismo número de salmos o poemas que impone la liturgia eclesiástica. En algunos salmos hasta hay huellas evidentes del ritmo paralelístico de los hebreos. Pero no se crea que la nomenclatura de salmos res-

ponde, por el asunto o por el ritmo, al auténtico salmo litúrgico. El nombre de salmos es, muchas veces, forzado, artificioso, impuesto por una división preconcebida. Nombre poético más que litúrgico. El libro, es verdad, es un libro de **coro**, pero de un coro lírico de poetas.

Los salmos están llenos de íntimas evocaciones y remembranzas del pueblo de Teror. Las campanas y maitines del **Salmo de la noche** son los maitines y campanas del Cister en las noches profundas de Teror. El **Salmo de los Cipreses** canta los cipreses de Teror. (Recuerdo todavía nuestro entusiasmo por los cipreses. Hasta nos hicimos cultivadores de cipreses De nuestra siembra abundante todavía queda uno, soltero y enhiesto, en el huerto de la casa del poeta. "Por mi mano plantado", puede decir Ignacio Quintana, como Fray Luis). El **Salmo del agua y del lucero** canta las fuentes y luceros de Teror. El recuerdo de Lorca y Camín es aquí patente:

**"Lucerito de la noche,
Lucerito de mi alma,
Que bajas hasta la fuente
Para lavarte la cara,
Abrígate bien el pecho,
Lucerito, porque el alba,
Está hambrienta de luceros
Y quiere beber tu plata".**

.....
**Espejito de la fuente
Donde se mira mi cara,
¡Quién os pudiera tener
En los bolsillos del alma!"**

El numen de este libro está en el campo más que en la ciudad. El poeta canta a Teror, no a Las Palmas. Por eso llama a Teror "clara escuela de mis versos". Y por eso canta la fuente, no el mar. Caso raro el de este poeta canario que no tiene hondo sentido del mar. Porque el **Salmo del mar** es forzado, y es pura alegoría el **Salmo de mi barca**. Como es también alegórica la nave del **Salmo de la pluma**:

**"Ella ha visto en el centro del corazón anclado,
El barco de la muerte que está esperando al práctico".**

Leíamos entonces a Ruben, a Santos Chocano, a Antonio Machado... Por aquellos días leíamos a Juan Ramón —¿te acuerdas?—. Nació entonces el **Salmo del crepúsculo**, lo más lírico, lo más fino, lo más juanramoniano de este BREVIARIO. ¡Que distante del ímpetu épico del **Te Deum español!**

¿Más lecturas? El poeta era entonces como una antena sensible a todas las ondas. Por el **Salmo de los ángeles** pasa Alberti, fugaz y breve, tan breve "como una tentación erótica por el alma acerada de un

cenobiarca". Hay un eco unamunescos en el **Salmo rojo**, y el **Himno** de Maitines tiene voz de Valle Inclán. Pero ninguna influencia logra acallar la voz personal de este magnífico poeta que nació en Teror de Gran Canaria el 25 de mayo de 1909.

Una de sus características más intensas es el sentido musical. El poeta lo consigue, incluso con ritmos rotos. Y en tal grado que en algunos salmos es difícil la superación. Pero no es sólo la sostenida musicalidad de los versos; es también la abundancia de campanas, de maitines, de cantares y de instrumentos musicales que llenan el libro. Parece como si el poeta llevara dentro del pecho una caja de alegría. El mismo se da cuenta de ello cuando habla de su "pecho que salta de cantares". Y hasta se excusa un poco, como en una pública confesión de culpas y disculpas, en el Salmo del **Poeta y Dios**:

**"Yo no tengo la culpa ¡oh Dios mío!
De que mi corazón sea un laud,
Y esté siempre cantando, como un loco,
La flor, la estrella, el amor, la luz..."**

Pero hay sobre todo, en estos poemas, una obsesión por las campanas. Ya desde la **Salutación** hay un lírico repique de almas:

**"Nuestras almas hermanas,
Fundidas en el horno del estro,
Al chocar produjeron, cual si fueran campanas,
Un repique anunciando el brindis nuestro".**

La mañana es

"sonorosa como una campana".

En el **Salmo de la noche** hay un regusto campanero, una morosidad delectosa de campanas:

"¡Oh campanas del nocturno, campanas de media noche!

... ..
"Campanas de media noche, campanas de Noche Buena".

Y lo mismo en el **Salmo profético**. Parece como si el poeta, a pesar del tema lúgubre, sintiera el deleite del puro fonema verbal o del puro sonido de los broncees:

**"Sube aprisa. A la torre, campanero,
Sube aprisa a doblar, porque ya ha muerto".**

... ..
**"Campanero del alma, dobla, dobla,
Y cada doble diga que ya ha muerto.
No dejes de doblar. campanerito,**

**No dejes de doblar, mi campanero.
Ta-lán... Ta-lán... Ta-lán... Lloro la torre.
Ta-lán... Ta-lán... Ta-lán... Responde el eco.
Ta-lán... Ta-lán... Ta-lán... Dice el susurro
De las olas y el viento!"**

A veces, las campanas se mezclan con atambores en un tono épico de exaltación patriótica:

**"¡Campanas de España,
Campanas ibéricas,
Que llegue este triunfo hasta las entrañas
De las tres Américas!"**

... ..

**"Y al compás de atambores y trombas
Entre horrísono ruido de bombas..."**

Pero no todo es música de campanas. Los poemas

**"Tienen la mágica armonía
De la zampoña que tañía
El mitológico zagal!"**

Las mariposas zodiacales

**... "En el pandero de la luna
Alegremente tocan una
Mística danza pastoril".**

La noche

**... "es lira y es bronce y es pluma y alma sonora,
Y es un facistol que inicia los maitines de la aurora.**

En el jardín, la risa de la hermana es

"como un repiqueteo de sonantes cristales".

Las estrellas son

"organos majestuosos del sideral palacio".

En el Salmo de la luna:

**"La luna es una viñuela de plata
que perla las notas de una serenata".**

El corazón se compara reiteradamente con una lira:-

**"Por eso tiene forma
de lira el corazón".**

El **Salmo del pájaro** es una "sinfonía de cristales".

Y en el **Salmo del viento** se habla de

**"su música feérica, enorme,
mitológica, arcual, multiforme".**

Multiforme, porque el viento en los árboles es lira y laúd, arpa y mandolina".

"Escuchad del viento, en los árboles, la vasta armonía:

Cada árbol transporta su lírica ofrenda

Y es así la variada arboleda una sinfonía

Estupenda.

Los vientos de todos los cuatro caminos,

Al pasar por ellos la magia de sus cabelleras,

Dejaron prendida la lira en los pinos

Y eólicas arpas fueron las palmeras.

Y se oyó el enorme orquestal sonoro

Al hacerse órgano el laurel de Oriente,

Y trompeta ardiente

Ser el sicomoro.

Dóciles laudes

En las deodaras;

Pífanos agudos, en robles y encinas;

En las araucarias, el marcial redoble de las cajas claras

Y en el sibilante ciprés, mandolinas..."

Y lleva el poeta tan dentro del alma este sentido musical que, cuando, como en el **Salmo del árbol**, no encuentra músicas ni pájaros, lo maldice como a la higuera del Evangelio:

"Sediento corazón,

Arbol derruido,

En donde ya no hay músicas ni vientos,

Ni pájaros, ni nidos.

Arbol del corazón

Sin frutos, ¡te maldigo!

Al fuego te echaré

Como tu hermano bíblico

Y he de aventar al aire tus cenizas

Por si quedaren huellas de tus vicios".

Y todo esto encuadrado, ya en la estrofa regular y clásica, ya en combinaciones libres y caprichosas, ya en los mismos ritmos latinos, principalmente el anfibraco en el **Salmo de la luna**:

**"Parece la luna en noches de farra
La caja sonora de una guitarra";**

Y el anapesto en el **Salmo del dolor**:

**"Y el dolor de no ver en el mundo la luz
Que brotó de los brazos de la Cruz de Jesús".**

Hemos de señalar, por último, la asiduidad de la imagen, la persistencia de la metáfora. Es de notar cómo, sobre todo en los salmos de maitines, las oleadas de imágenes se suceden y superan en un derroche deslumbrador. No es cosa de entresacar aquí una antología de metáforas, cuando es más fácil y obligado abrir emocionadamente este BREVIARIO y comenzar a rezar. O mejor, abrir las puertas del coro y penetrar en él, "preso de la emoción de Dios".

**"Entra, poeta, con la frente clara,
El corazón en pie y el alma en fuego..."**

JOAQUIN ARTILES



DEDICATORIA



MARGARITA:

*A tí, que llevas nombre
de Reina, de Santa y de
Novia.*

I. Q. M.

SALUTACION

¡SALUD! HERMANOS EN EL CANTAR

Y en manejar el mismo plectro de oro:

Los que bebisteis el tesoro

De las aguas que fluyen del parnasiano lar;

Los que vivís la vida con el alma en la boca

Recorriendo los ámbitos del universo

Y, nuevo Moises, tocais la roca

Y milagrosamente parís el verso.

Nuestras almas hermanas,

Fundidas en el horno del estro,

Al chocar produjeron, cual si fueran campanas,

Un repique anunciando el brindis nuestro.

¡Salud!, hermanos, almas de nuestras almas,

Hermanos por la sangre querida,

Porque portamos las mismas palmas,

Hermanos por la vida...

¡Salud, hermanos, por el sacrificio,

Hermanos, por Dios,

Y porque en el mismo ejercicio

Unos y otros vamos en pos.

Hermanos por el mundo y por las cosas,

Por las estrellas y por los mares,

Por toda la entera creación de rosas

¡Y por los altares!

¡Salud!, poetas, sacerdotes de la palabra,

Raza escogida de la generación

A cuyo conjuro el alma labra

Alcázares de versos y cumbres de inspiración.

¡Salve! Primogénitos del idioma,

Invencibles caballeros de una raza eterna,

A cuyas plantas se desploma

La lírica catástrofe de la palabra interna.

MAITINES

INVITATORIO

Entra, poeta, con la frente clara,
El corazón en pie y el alma en fuego.
Entra, que hay para tí dulce sosiego,
Manjar de dioses y amistad preclara.

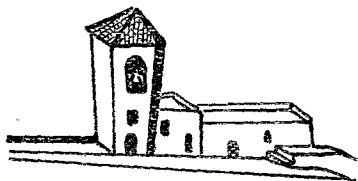
Mi morada es el libro que en la mano
Tienes ahora, rondando el corazón;
Si sabes comprenderme, en mi mansión
--Paz y luz-- entrará, mi buen hermano.
Deja el cuidado humano, y la mampara
Se abrirá de mi alcázar solariego.
Entra, poeta, con la frente clara,
El corazón en pie y el alma en fuego.

Aquí darás reposo a tu andadura
Y, después de calmar tu sed cansina,
Te cambiarás la ropa peregrina
Por la amplia veste de nipona hechura.
Y, obediente a tu voz, fiel a tu ruego,
Oírás mi verso en una estrofa clara:
Entra, que hay para tí dulce sosiego,
Manjar de dioses y amistad preclara.

Conmigo partirás el pan de mi agro
Y el vino escanciarás de mis toneles
Y florecer verás en mis manteles
La blancura cristiana del milagro.
Mi amor por tí este ágape prepara...
Yo, lira y canto, en comunión me entrego.
Entra, poeta, con la frente clara,
El corazón en pie y el alma en fuego.

Mi corazón en trizas he sembrado
Por todos los caminos de la vida
Y aun no ha habido una mano agradecida
Que, piadosa, mi siembra haya cuidado.
¿Serás tú quien la cuides, buen labriego,
Aunque a tu rostro sangre salpicara?
Entra, que hay para tí dulce sosiego,
Manjar de dioses y amistad preclara.

**Entra, poeta, con la frente clara,
El corazón en pie y el alma en fuego.
Entra que hay para tí dulce sosiego,
Manjar de dioses y amistad preclara.**



HIMNO

Fueron tus manos
Enfermeras
Hospitaleras
De mi dolor.
¡Que verdaderas
Rosas de Amor!
Hallé en tus ojos soberanos
La luz, la vida, la verdad...
Somos hermanos,
Caridad.

Yo era insensible a toda cosa
Y mi voz era sin sonido.
¡Divina rosa,
Me has oído!

Ninguna flor había perfume,
Ninguna estrella había temblor,
Mi esencia toda la resume
Tu Amor.

Mi voz en ruinas
Trocó mi boca
En una roca
De la mar.
¡Oh, la sed loca
Por hablar!

Tus hablas fueron divinas
Y tu consejo de sabio
Y habló mi labio
Sin sordinas.

El corazón, grito de fuego,
Bíblica zarza ignescente,
Tuvo sosiego
En tu fuente.

Quise yo andar por tus caminos
Y conocer tus sesteaderos:

**¡Eran divinos
Tus senderos!**

**En el océano teológico
Encontré la divina gema
Del verso eufónico
Que quema.**

**¡Sangre de Grecia y del Lacio,
Sangre antigua de la Armonía,
Sangre de Horacio,
Sangre mía!**

**La flor pagana
Florecida
En los huertos del corazón
Hecha cristiana
Flor de lis
Le infunde vida
Mi canción.
¡Oh flor querida
Del de Asís!**



PRIMER NOCTURNO



SALMO DE LA NOCHE

**Amemos la noche, hermanos, que en ella Dios nos vigila
Y en sus brazos maternales nos arrulla y adormila.**

**Es la noche la basilica de los profundos oficios
En que el alma escancia el vino de los hondos sacrificios.**

**La noche, bella y romántica, enferma del mal de luna
Parece un ángel bañándose en aguas de una laguna.**

**Amemos la noche, hermanos, que en ella Dios nos vigila
Y en sus brazos maternales nos arrulla y adormila.**

**La noche, la gran reclusa del misterio y la emboscada
Extiende sobre el espacio su mano negra y alada.**

**Por las rutas sinuosas del insondable destino
Desanda la noche negra su tenebroso camino.**

**¡Oh las rutas visionarias que, con férvido derroche
De lirismos, recorremos en los carros de la noche!**

**¡Oh las noches del recuerdo que el espíritu corroe,
Misteriosas y enervantes como el cuervo de Edgar Poe!**

**¡Oh campanas del nocturno, campanas de medianoche
Que en el corazón del mundo resuenan como un reproche!**

**Campanas de medianoche, campanas de Nochebuena
Cuyos sonos nos anuncian que parió la Nazarena...**

**Amemos la noche, hermanos, que en ella Dios nos vigila
Y en sus brazos maternales nos arrulla y adormila.**

**El poeta ofrece al verso la noche como holocausto
Volcando el rosario de su corazón inexhausto.**

**El alma, muda y extática, en las noches del misterio,
Es como una estatua orante en la paz del cementerio.**

La noche es una gran página negra donde escribimos
Con la tiza del recuerdo los dolores que sufrimos.

La noche es lira y es bronce y es pluma y alma sonora
Y es un facistol que inicia los maitines de la aurora.

Amemos la noche, hermanos, que en ella Dios nos vigila
Y en sus brazos paternales nos arrulla y adormila.

Noches rojas por la sangre de nocturnos asesinos,
Imponentes y severas como Cristos bizantinos.

Noches amargas y largas en las celdas presidiales,
Y angustiosas en las camas de las salas de hospitales.

¡Oh amarguras! ¡Oh tristezas! ¡Oh el recuerdo del pasado!
¡Oh las trágicas torturas de las almas en pecado!

¡Oh maitines jubilosos que en las horas nocturnales
Sois el alma de la noche en los claustros monacales!

Sed solemnes, sed pausados, sed sonoros, sed divinos,
Sed largos... muy largos, como los sidéreos caminos,

Y cantad... Cantad al Dios de las altas claridades:
Padre nuestro que en los cielos vivís por eternidades...

SALMO DE LA LUNA

Como una medalla de plata bruñida
Heralda la luna la noche dormida.

La luna es una vihuela de plata
Que perla las notas de una serenata.

Las flores del alma la luna rocía
Con los surtidores de su pedrería.

Parece la luna en noches de farra
La caja sonora de una guitarra.

Amemos, hermanos, la luna alfanjada
Bordeando las plantas de la Inmaculada.

**La luna es un dulce y suave milagro
Nevando de plata el celeste agro.**

**Poetas, hermanos del verbo medido,
Amemos la luna del dulce sentido.**

**Que la luna es una pagana hilandera
Que hila la vida de nuestra quimera.**

**La luna es un sello con que Dios broqueta
La noche, como una plateada rodela.**

SALMO DE LAS ESTRELLAS

**Bendigamos las horas nocturnales y en ellas
Bendigamos el cielo florecido de estrellas.**

**Las estrellas son flores que Dios planta en el cielo...
Las estrellas son dulces mariposas en vuelo.**

**Ellas vuelan de noche y sus alas de plata
Van lloviendo pedazos de topacio y de ágata.**

**En la página enorme del libro de la noche
Cada estrella parece un luminico broche**

**Engarzando, los márgenes bellamente miniados
De lucérnulas de oro y acantos irisados.**

**En el triunfal poema del azul universo
La polar brilla como punto final de un verso.**

**Y como en un calvario de llagas estelares,
La Cruz del Sur desángrase en fibras globulares.**

**Estrellas que en la noche vais mintiendo un aprisco
Donde cada ovejuela resuélvese asterisco:**

**Si en rosa transformose la rubeniana niña,
Vosotras en ovejas de la eternal campiña.**

**Bendigamos las horas nocturnales y en ellas
Bendigamos el cielo florecido de estrellas.**

Las estrellas sestean en los campos del cielo
Como majas desnudas encendidas en celo.

Bajo la azul rotonda, en la noche callada,
Parecen mil gotitas de leche coagulada.

¡Oh Vestales aéreas que oficiáis vuestro rito
En el altar sagrado del espacio infinito!

¡Cantad a la Substancia que os infundió la vuestra
Y que sostiene el orbe del jeme de su diestra!

¡Cantad armoniosas máquinas del espacio,
Organos magestuosos del sideral palacio!

¡Orquesta que la música universal absorbe
Bajo la gran mirada de Dios por todo el orbe!

¡Oh hermanitas estrellas, blancas como los lirios,
Rojas como la sangre virgen de los mártiros.

Por vírgenes y mártires, por blancas y por rojas,
Oh hermanitas estrellas, convertíos en hojas,

Y alfombrad el aéreo luminoso sendero
Para que el Señor pase, el Divino Viajero.

Como irá acompañado del poeta de Asis,
Convertíos en flores, pero en flores de lis...

Lejos, se oirá a un lucero, que más bien es carbúncula:
Hermanito Francisco, ¿dónde está la Porciúncula?

Bendigamos las horas nocturnales y en ellas
Bendigamos el cielo florecido de estrellas.



SEGUNDO NOCTURNO



SALMO DEL AMOR

Amor que en todo pecho eres
Horno donde arden los placeres
Que avivó el fuego de Citeres.

Tu dictadura a todos llega
Y a tu poder todo se entrega:
Eres, Amor, Alfa y Omega.

Ninguna humana fuerza esquiva
Tu gran mirada imperativa
De donde todo sér deriva.

Amor es llama que consume
El corazón, cuyo perfume
La esencia humana lo resume

Amor es oro y vino egregio
Y es el más regio privilegio
Que tiene el lírico colegio.

¡Oh gran tirano de la lira
Cuya presencia nos inspira
El dulce verso que suspira!

Tienes la sed de los mártirios
Y la pureza de los lirios
Y la hotiquez de los cirios.

Eres el ave del Jordán
Y la virtud del Sacro Pan
Y el Evangelio de San Juan.

Dános, Amor, la vida tuya
Y que tu esencia nos circuya
Hasta que a Dios nos restituya.

Sé tú las rosas de mi tálamo
Y de mis remos el escálamo
Y el sacro fuego de mi cálamo.

**Amor, que eres Jesús divino,
Dános tu Pan, danos tu Vino,
Para pasar este camino.**

SALMO DE LOS CIPRESES

**Cipreses que en los jardines de mi huerto surgís bellos
Como un horario que indica la infinitud de los cielos.**

**Arboles que en el camino de la vida sois los buenos
Mensajeros de la paz, la esperanza y el consuelo.**

**Añoranzas que sonaron en el clavicordio viejo
Y se hundieron en la sombra y entre las sombras se hundieron.**

**Cipreses tristes y augustos que en la paz del monasterio.
Con vuestro vaivén sonoro, acompañasteis los trenos**

**Que despide el surtidor con su rocío de argento.
Cipreses, cipreses míos, verdes, verdes, verdes, verdes,**

**Verdes, verdes y serenos,
Como el verde, verde, verde de mi amor verde, verdadero.**

**Cipreses, finos cipreses que en el quieto cementerio
Rezais un triste responso siempre eterno, eterno, eterno,**

**Por las almas de las novias que a vuestra sombra vivieron
Enlutadas, tristes, bellas, de ojos negros y serenos.**

SALMO DEL DOLOR

**¡Oh hermano mío que no me olvidas nunca,
Dueño absoluto de la interior espelunca
De mi alma que en cárceles de disciplinas mora!
Mi corazón es lleno de tu substancia ahora.**

**Dolor, hermano mío,
Todo mi sér inundas con el poder de un río.**

**Con la fuerte cadena de tu opresión arrollas
Los nervios de mi espíritu hechos cruentas argollas**

De donde tiran todas las cuerdas de los males:
Las cuerdas de los siete pecados capitales.

¡Oh dolor por las ansias sempiternas y locas
De libar en los cálices sensuales de las bocas!

¡Oh dolor por ser dueño de los reinos dorados
Y gustar los más raros y más finos bocados!

¡Oh dolor por ser rey perpétuo de las gentes
Y que me adoren todos los cinco continentes!

Y el tener para ellos el gesto del tirano
Que las turbas acalla con levantar la mano!

Y el dolor que se lleva pedazos de la vida:
El de la vil palabra y la calumnia urdida.

Y el dolor del desprecio por haberse hecho pira
El alma y convertirse mi corazón en lira.

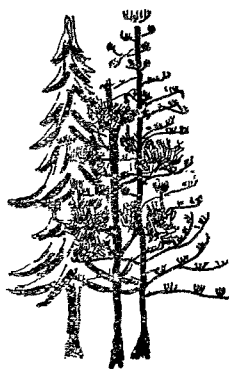
Y el dolor de no ser comprendido de todos
Y apartar las pisadas de los humanos lodos.

Y el dolor de no ver en el mundo la luz
Que brotó de los brazos de la Cruz de Jesús.

¡Oh, Señor Jesucristo, varón de dolores,
Jardinero de flores martiriales:
Por tu dolor bendice Tú mis males
Y por tu sed sosiega mis dolores.



TERCER NOCTURNO



SALMO DEL VIENTO

Escuchad el concierto del viento...

El variado acento

De su música feérica, enorme,

Mitológica, arcual, multiforme,

Evoca el misterio de las teogonías...

En sus melodías

Triunfan los hexámetros de viejos rapsodas

Que cantan las glorias de Héctor,

Y ruedan las sáficas odas

Y las bellas normas de los tres dialectos.

Escuchad del viento que hincha las velas latinas

Las sacramentales palabras de Ulises

Y el fáusto decoro de las palatinas

Fiestas de Cambises.

Las enarbolantes flamas epinicias

Del viento de Olio

Evocan las glorias fenicias

Del primer navío.

Viento sonoro de las epopeyas,

Trompetas aéreas de la era pagana,

A cuyo sonido brotaron las veinticuatro mil estrellas

Que mienten de perlas el cielo del gran Ramayana.

Escuchad del viento, en los árboles, la vasta armonía

Cada árbol transporta su lírica ofrenda

Y es así la variada arboleda una sinfonía

Estupenda.

Los vientos de todos los cuatro caminos,

Al pasar por ellos la magia de sus cabelleras,

Dejaron prendida la lira en los pinos

Y eólicas arpas fueron las palmeras.

Y se oyó el enorme orquestal sonoro

Al hacerse órgano el laurel de Oriente;

Y trompeta ardiente

Ser el sicomoro.

Dóciles laudes en las deodaras.

Pífanos agudos en robles y encinas;

En las araucarias el marcial redoble de las cajas claras

Y en el sibilante ciprés mandolinas,

Del dios de los vientos fué la eterna páuta.
El sonido ahora se ha hecho argonáuta,
Y, envuelta en las velas de su galizabra,
Nos trae la palabra.
¡Acaso se cierna,
También, en las ondas del viento,
El divino aliento,
Portador del mensaje de la palabra eterna!

SALMO DE LA MAÑANA

Mañanita de invierno clara,
Mañanita de primavera:
Yo te quiero como una hermana,
Mañana buena.

En las horas de dulce calma
En que el alma tranquila reza,
Voy bordando la frágil trama
De mi existencia.

Horas llenas de azul y plata
En que el alma no sabe siquiera
Si es un beso de Dios la mañana
O es una quimera.

En la suave mañana blanca
Son mis versos una rosaleda
Bellamente florida en mi alma
De artista y poeta.

Mañanita de paz franciscana,
Mañanita de primavera,
Toda llena de azul y plata,
¡Bendita sea!

Blanca como una desposada,
Olorosa como una azucena
Y azul como la Inmaculada
De gracia plena.

Sonorosa como una campana
Que a todos a crar nos despierta...
Mañanita de invierno, clara
Como agua fresca.

Siempre haré mi tendida jornada
En las claras mañanas bellas
Y, al fulgor de sus luces tempranas,
Tocaré en tus puertas,
Prometida de velos de plata,
Blanca novia de blondas guedejas,
Mañanita de invierno clara,
Como agua fresca.

SALMO DEL AGUA Y DEL LUCERO

Mi alma es como un lucero
Que va a morir en el agua
Que en los labios de la fuente
Es un suspiro de plata.

¡Cuanto daría mi verso
Por ser una fuente de almas!

El caballo de mis sueños
Siempre bebe de estas aguas.

Todas las fuentes, poeta,
No procures estrenarlas,
Que el agua que no se bebe
Suele ser la mejor agua!

Mi alma es agua en remanso
En cuyas blancas espaldas
Cabalga el cuerpo difunto
De una rosa deshojada.

Vivo velando el cadáver
Que asesinó mi esperanza.

Lucerito de la noche,
Lucerito de mi alma,
Que bajas hasta la fuente
Para lavarte la cara,
Abrígate bien el pecho,
Lucerito, porque el alba
Está hambrienta de luceros
Y quiere beber tu plata.

**Mi alma es como un lucero
Que va a morir en el agua.**

**Quando suenan las espuelas
De los jinetes del alma,
Baja el lucero a esconderse
En las cárceles del agua.**

**Y es el agua como una
Concha de nácar, amarga,
Que guardara una pupila
Humedecida de lágrimas.**

**Mi alma es como un lucero
Que va a morir en el agua.**

**En el caño de la fuente
Hay sueita una cimitarra
Que está cortando luceros
Como quien corta gargantas.**

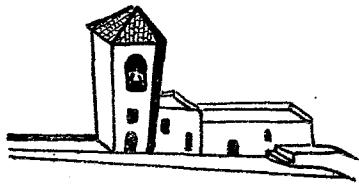
**Lagrimitas de luceros
En sus ojitos de ágata,
¡Quién os pudiera tener
Guardadas dentro del alma!**

**La fuente se está peinando
Su cabellera de plata
Mientras se mira al espejo
En el lucero del alba.**

**Espejito de la fuente
Donde se mira mi cara.
¡Quién os pudiera tener
En los bolsillos del alma!**

**Mi alma es como un lucero
Que va a morir en el agua**

TE DEUM ESPAÑOL



**Razas próceres, nutridas de España, Madre fecunda,
Sacras reliquias de oro de la Atlántida profunda
Emergidas al contacto de la triple embarcación:
Aventureros gloriosos que en la senda de los mares
Levantásteis tres altares**

**A la trinidad marina unificada en Colón.
Progenitores ilustres que habéis formado mil trazas
Fundiendo vuestros deseos en el fuego de las razas.
Encended vuestro entusiasmo en horno de corazones
Inflamado con la llama de raciales oraciones!
;Hended las rutas ignotas que trazara el Clavileño
De aquel loco que dudara de la verdad de su sueño
Concebido en las llanuras de los campos de Montiel.
;Ceñíos recia coraza, broquelad vuestro costado,
Colocad la lanza en ristre... y con el morrión alzado
Presentad las credenciales a Fernando e Isabel.**

**Partid presto, navegantes de insondable catadura,
--Dice la Reina Isabela--
Arriesgad vuestra aventura,
Y en esas tres carabelas
Portadoras de las almas de Castilla y de León,
Llevad a esa tierra hermana,
De la Reina castellana
El hispano corazón.**

**Y salieron las tres quillas
--Maravillas
De la mar--
Y cruzaron las estelas celulares
Que rizaban los ingentes luminares
Al pasar...
Vedlas... Son Pegasos de los mares
De mi España,
Que a la sombra de sus lares
Arrullara esta oración:
Bateleros almirantes de la Armada de Colón,
No se frustre vuestra hazaña
En la extraña
Plenitud de un continente en embrión.
¡Que resurja de tu entraña
La divina floración!**

**Que las trojes se repleten del hispánico tesoro
Con el oro de su oro que es el oro de Colón!**

**Las grímpolas enarbolan del triunfo la gallardía,
Y de mesana en mesana
De la azul Santa María,
Resuena el grito de ¡Tierra! del intrépido Triana,
Que es el canto de esperanza de la epopeya racial.
¡Salve! Quijotes insignes que encendisteis vuestra idea
En el fuego de esta tierra --oh, divina Dulcinea--
Con un beso universal.**

**Era el día Doce de Octubre...
¡Oh, la Fiesta de la Raza
Que hoy abraza
Los trofeos de sus lides con las lides de Colón,
Y descubre,
En las páginas añosas de sus viejos pergaminos,
Los repiques argentinos
Que desgranan
Las campanas
De Aragón!**

**¡Tierras americanas de los Incas y Aztecas!
¡Hijas de los Atlantes, Madres de los Toltecas!
¡América y España --Palas y Ceres grecas--!
Ahuecad los oídos y escuchad mi canción.
Mi canción requemada de remota sal atlántica,
Puesta en pie como el más alto de los picos de los Andes convertido
[en corazón.**

**Es la voz recia y romántica
De mi España que ardió en guerra,
Es la voz de vuestra tierra
Hecha carne y cara al sol.
¡Tierras americanas de los Incas y Aztecas!
Hijas de los Atlantes, Madres de los Toltecas!
¡América y España --Palas y Ceres grecas--!
¡Ahuecad los oídos a mi verso español!**

**Brilló como un carbunclo en la memoria mía
La apurada esperanza de que se hiciera el día
De rescoldar el fuego de mi canto.
¡Que me estaba quemando la garganta la espera,
Y era mi pecho un horno vivo y era
El silencio del verso ardido llanto!
Y en la española entraña de la moderna hora**

Fecundé las urgencias que tiene España ahora
Para parir un verso como el sol,
Que quemara las naves, las leyes y los templos
Hechos según la norma de exóticos ejemplos
Y alumbrara el milagro español.
La rosa del prodigio se abrió pomposamente,
España, acontecida, se persignó en la frente
Y "en el nombre de Dios" fué la señal.
Y desandó los viejos caminos de su Historia
Con la cruz a los hombros, separando la escoria
Del oro y la cizaña, del trígala.
El arresto le dieron las gracias teológicas
Y septenarias de estas virtudes geológicas
Que brotarón al beso azul del mar...
El beso, España mía, de esta clara epopeya
Que tiene la perpétua grandeza de una estrella
Que Dios clavara en tu solar.

Hoy venimos, de nuevo, a producir Imperios
Más allá de las tierras y del mar.
Somos Raza de dos hemisferios
Y de dos continentes solar.
Hemos aquí, de nuevo, baptisterio
Que con sus aguas va al mundo a renovar.

Volvió la Hispanidad por la imperial vereda.
España se hizo hogar de maravilla.
Brotó, de nuevo, rosas el rosal de Cepeda
Y, otra vez, fuimos súbditos de Isabel de Castilla.
Se hizo a la luz España, como a la mar Colón,
Y en su senda empedrada de heroísmo,
Sobre un jirón de púrpura, al fondo de un abismo,
Arropado en dolores, miró su corazón.
Y lo alzó al infinito en lumbrada sonora
Como un pregón de gloria y de canción...
España fué otra vez --lo es ahora--
Piedra de Imperio y luz de redención.

¡Levanta tus arcos, España cimera!
¡Levanta tus arcos de olivo y laurel!
Anota en tu historia, España --hifandera
De gestas y lizas-- esta nueva era
Que encarna una raza y funde un broquel,
¡Levanta tus arcos, España cimera!
¡Levanta tus arcos de olivo y laurel!

¡De rodillas todos...! Recemos, hermanos;
Navidad tenemos! Pascuas! Aleluya!
¡España ha nacido! Que todas las manos
Estrechen la suya!
¡Que corra el mensaje
De esta nueva era!
¡Ni un solo paraje
A darla al olvido se atreva!
Anunciad al orbe que España ha nacido.
--Decidlo, Fernando, decidlo, Santiago--
Decidle que ha sido
Su orto con toda la pompa latina,
Que no ha sido adverso, que no ha sido aciago,
Que ha sido más bello que el orto de Venus divina.
¡Flamas españolas
De abalantes vuelos,
Que inicien los pliegues de tus banderolas
Un iris que abrace la tierra y el cielo!
¡Campanas de España, campanas ibéricas,
Que llegue este triunfo hasta las entrañas
De las tres Américas.
Ellas son tus hijas y tú eres la Madre.
Alégrate, España,
Irrumpe en el gozo de tu exaltación!
¡Tu Vitor taladre
La ingente montaña
De tu corazón!

Infinito desfile sonoro
Con fulgencias de plata y de oro
Improvisa su trote marcial,
Y al compás de atambores y trombas,
Entre horrisono ruido de bombas
Pasa el mundo en cortejo triunfal.

¡Abrid paso...! --proclama la gente--
Se acerca la Europa ancestral,
Miradla; la frente
Es toda luciente
Y su manto parece la cola de un pavo real.

La América, diosa de ubérrimas razas,
Vencer ha querido las divinas trazas
Que el Verbo encontrara para se encarnar:
Y encarna el milagro de sus democracias
En las pulcritudes de las trinas Gracias,

Pues quiere a la España su amor ofrendar!
¡Silencio...! Que pasan las bellas;
Mirad sus ofrendas, oid su saludo;
La una le ofrece puñados de estrellas,
Le alarga, la otra, los iris y gemas que heraldan su escudo,
Y alzando, la otra, un sol en la diestra:
España --la invoca-- tu gloria es la nuestra,
Que apuren tus labios la ebúrnea copa de nuestro desnudo.
Campanas de España,
Campanas ibéricas,
Que llegue este triunfo hasta las entrañas
De las tres Américas!
¡Flamas españolas
De abalantes vuelos,
Que inicien los pliegues de tus banderolas
Un iris que abrace la tierra y el cielo!

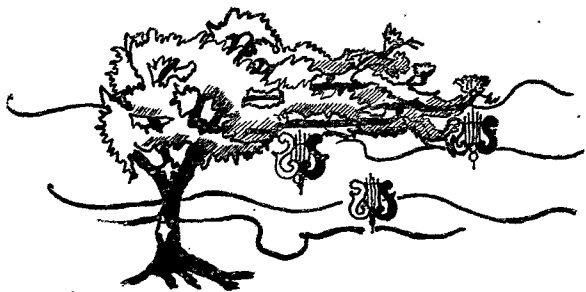
La Raza prolonga su fiesta ecuménica,
La Patria aquilata su recumbre atlética
Y América es toda un pueblo español.
Europa ha sentido remover su entraña
Y, abriendo los ojos, ha visto que España
Nació y, atávica, era la dueña del Sol.

Los Andes que, ha siglos, yacían inertes,
Su pétrea osamenta doblegan y advierten,
Con mueca de asombro,
Que allá, en Occidente,
Un pueblo ha nacido
Trayendo en el hombro
El haz de la suerte
Y en el pecho un gran corazón encendido,

El Teide, pontífice de las Fortunadas,
Con el gran turíbulo de sus fumaradas
Incienza la hostia oriental,
Y sobre del ara de su ingente mole
Escancia la sangre de la hispana prole
Como un holocausto ancestral.

FIN DE MAITINES

LAUDES



SALMO DE LA LIRA

De entre todos los sonos
Yo prefiero los sonos de la lira;
Siempre que de canciones
Mi corazón suspira
Su cordaje sutil vibra y delira.

Cuando mi pecho salta
Bajo el impulso del cordaje terso,
Al corazón le falta
Océano universo
Para ceñir el mundo de mi verso.

Tan sólo Dios que el orbe
En el jeme mantiene de su mano
El infinito absorbe
De mi lírico arcano
Abismado en lo azul del océano.

De la lira la norma
Sale de toda olímpica emoción:
Por eso tiene forma
De lira el corazón,
De la eterna armonía encarnación.

Inmensa lira azul
De pentacorde majestad armónica,
Que, engarzada en el tul
De mi alma melancólica,
Eres mi condecoración retórica.

SALMO DEL MAR

Padre Mar que en lo inmenso resides.
Celebrado tu nombre persista
Porque eres el máximo artista
Que ha salido de manos de Dios.

**Padre Mar, mi poeta más fuerte,
El de verbo más vivo y más cierto,
Venga a nos tu reinado liberto,
Tu reinado de azur venga a nos.**

**Tu querer sea siempre la páuta
Que al humano destino convenga,
Y en el cielo y la tierra se obtenga,
Por tu reino, un reinado de paz.**

SALMO DE LA MUSA

**La vida del poeta es vida triste...
Es vida de un errante caballero
Que busca en la aspereza del sendero
El recuerdo de algo que no existe.**

**A veces no me acuerdo de mí mismo
Y a la luz de mi propia desventura
Me llevo hasta la horrible sepultura
Donde yace mi negro pesimismo.**

**A merced de tu amor, santo y sonoro,
El fardo arrastraré de mis pesares
Abriendo a manos llenas el tesoro
Dé mi pecho que salta de cantares.**

**De la vida no esquivo los escombros
Si, al volver hacia atrás mis tristes ojos,
Tu mano he de encontrar sobre mis hombros
Velando como un ángel mis arrojios.**

**Por tí he apurado el cáliz del desaire,
Por tí cargué la cruz de tus desdenes
Y por tí, musa mía, hasta el aire
De tus recuerdos lastimó mis sienes.**

**He sido condenado por tu culpa
A ser víctima de tus negros quererres.
Mas ¿cómo quieres darme una disculpa,
Si así soy yo y así, musa, tú eres?**

**Yo marcharé al cadalso que a tí plugo
Y esperaré a que vengas a matarme,**

**¡Que si has de ser tú misma mi verdugo
Con serlo me darás pruebas de amarme!**

SALMO DE MI BARCA

**Yo construí mi barca en un viejo astillero,
Junto a la hermosa playa del mar de la Violeta;
Cancionera, llamábase, —su nombre verdadero—,
Aunque otros la llamaban la barca del poeta.**

**El día del bautizo hubo fiesta en la playa.
Hizo en el mismo día la primer singladura.
Aun recuerdo: llevaba una bandera gayá,
Símbolo de mi Patria, junto a la remadura.**

**La longura del viaje era todo su anhelo
Y, mientras se alejaba, vi agitar un pañuelo
Como el adiós postrero de la separación...**

**Al fin se hundió mi barca en la azul lejanía
Y, ansiando su regreso, la espero cada día
Y cada día crece mi desesperación.**

— 2 —

**Diríase una góndola la barca del poeta
Rebosando amapolas y camelias en flor.
El barquero y la barca --oh, Romeo y Julieta--
Iban rimando versos con suspiros de amor.**

**Con brisas de los mares fortifiqué mi canto
Y el sabor de las sales puso fuego en mi boca;
Cubrí todo mi cuerpo con espumoso manto
Y levanté mi tienda en la desierta roca.**

**Mas todo salió en vano para mi sed de espera...
La realidad del día esperado no era
Mas que la ilusa sombra que fabricó el destino...**

**La marina plegaria de mi ferviente lloro
Entrecortó las notas del sirénido coro
Que me anunció el naufragio de mi batel divino.**

— 63 —

La barca de mis sueños tiene el velámen roto.
Ha corrido el percance de náufragas procelas
Y, orillada en las márgenes de un océano ignoto,
Testa al viento los últimos jirones de sus velas.

Las continuas resacas destrozaron sus flancos
Y, al esponjar las saies sus cruentas carnaciones,
Mi barca, topetando con la proa en los bancos,
Mi espíritu flagela con sus lamentaciones.

Velero de los mares de la piratería,
Que proyectas tu ruta vertiginosamente
Sumando nuevas presas a tu mercadería,

Si arribas por ventura a una ignota comarca,
Y allí encuentras los restos de la que fué mi barca,
Tráemelos que en ellos deseo hundir mi frente.

SALMO DEL CREPUSCULO

Salí al campo.
Tu libro debajo del brazo.
En la casta tibieza de un beso
De oro, desmáyase la tarde.
La honda plenitud del firmamento
En hogueras de seda arde.
Y tú y yo, solos, como dos notas
Únicas en el pentágrama vital.
Dos palomas muy blancas, muy últimas,
Abiertas, heraldan la vespéral
Armonía, poniendo en el azul blazón,
Sobre campos de argén y de gules,
Dos picos que se besan, bajo un plumón
Ráudo y transparente de tules.
Tú y yo, solos, Alma, oteando
La mirada fija y honda del Véspero
Que nos habla con voz tierna de canto
Y con sabia sonrisa de ensueño.
Tú y yo, solos, Alma, como hechos de mármol
Que palpita en el abrazo de una estatua.

Tus manos en mis manos
--Lirios florecidos al calor del alma.
De súbito, en el corazón de crepúsculo
Suena el aldabonazo dulce y pío
Del hermano Angelus.
Y rezamos... Tu voz es un trino
De ave que arrulla y endulza,
Que endormece, que enseña a morir.
Tu voz --terron de azúcar
Diluido en mi boca-- al fin
Se apaga en el éxtasis de un sueño
Mimoso de niño de cuna.
¡La cuna de mis brazos! Y beso
Tus mejillas húmedas de luna.
Y nos dormimos en el blando brazo
De Dios misericordioso.
Ya no somos tú y yo, solos,
Alma. La noche nos vela,
Maternal. ¿Despertaremos en la seda
de los brazos de Dios? ¿Seremos
En el cielo, otra vez, tú y yo?
Alma, convierte tus pasos
Por los piadosos senderos
Del infinito --tú-- uno y eterno.

HIMNO

Entre mis manos sorprendí el mensaje
Como un milagro de amorosa prenda
Y fué tan alto el oro de tu ofrenda
Que aurificó mi espiritual cordaje.

Y de mi propio corazón extraje
La excelsitud de un verso que suspenda
En la perpetuidad de nuestra senda
La palabra cordial del homenaje.

Esa cadena a mi cuello unida
Serán tus brazos dándome la vida:
Que lo que uno no puede podrán dos;
Y tu alto corazón será la rosa
Que alumbrará mi vía dolorosa
¡Que la rosa es amor y amor es Dios!

SALMO PROFETICO

Sube aprisa. A la torre, campanero.
Sube aprisa a doblar, porque ya ha muerto.
Mira cómo preparan los blandones
Que han de alumbrar sus restos.
Campanero del alma, dobla, dobla,
Y cada doble diga que ya ha muerto.
No dejes de doblar, campanerito.
No dejes de doblar, mi campanero.

(Ta-lán... ta-lán... ta-lán... Lloro la torre.
Ta-lán... ta-lán... talán... Responde el eco.
Ta-lán... ta-lán... ta-lán... Dice el susurro
De las olas y el viento.)

Sigue, sigue doblando, campanero,
Sigue, sigue doblando porque ha muerto
Aquella que una tarde vi llorando
A las puertas de nuestro cementerio.
--¿Por que lloras, hermosa?-- Yo le dije.
Y con ojos muy húmedos, muy negros,
Y una voz también húmeda, me dijo:
--Lloro... porque me he de morir, mi caballero.
--¿Porque te has de morir! ¿Que dices, bella?
¿Por qué te has de morir? Tú no te mueres...
Tú seguirás viviendo
Mucho, ¡mucho!
--¿Cuánto?-- Hasta que Dios que es bueno
Y sabe que tú no quieres morirte,
Viva te lleve al cielo.
La quise consolar y dulcemente
Le hablé de versos, rosas y luceros,
Y le conté leyendas primorosas
Donde hubo niñas que jamás murieron.
Ella siempre llorando, siempre, siempre,
Casi apenas oía mis consuelos,
Y con una voz blanca de tan tierna:
--No es que quiera morir, mi caballero.
Dijo, y puso en mí sus ojos
Grandes, húmedos, negros.
Y siguió con voz rubia --que de miel nacía--:
--Oh, señor caballero,

Decidme quien vos sois y, al instante,
Conocereis por qué morir no quiero.
--¿Que tú no me conoces? Soy poeta
Que a niñas como tú les hablo en verso,
Que voy buscando un no se qué que ansío
Que voy buscando un algo que no encuentro.
--¿Poeta me decís? Oh, que ventura!
Dios mío, tú bien sabes que no quiero
Morirme sin hallar algún poeta
Que conjugue la rosa y el lucero.
Y en actitud de virgen suplicante
Lloraba con los húmedos ojos hacia el cielo.
Y era su voz tan llena de dulzura,
Y eran sus ojos tan húmedos y negros,
Y era todo su cuerpo tan de virgen...
Tan castamente de tibieza lleno,
Tan lejos de pecado,
Tan íntimo, tan tierno,
Que se quedó dormida entre mis brazos
Que palpítaban como dos palomas
En la virgen blancura de su pecho.
Y la niña enfermó. La dulce ansía
Enfreció su cuerpo
Que se fué consumiendo, lentamente,
Como votiva lámpara de un templo,
Como una rosa --ella--
Cuyo perfume intenso
Esfumándose fuera
En la seda invisible del viento.
Y expiró en uno
De esos golpes de tos sanguinolentos,
Que enrojecieron la pechera blanca
De aquel poeta en cuyos brazos trémulos
Dejó la dulce carga
De su cuerpo.

Y hoy doblan las campanas de la torre,
Y hoy se abren las puertas de los cielos
Para que entre la niña que, una tarde,
Vi a las puertas de nuestro cementerio,
Llorando por temer que se moría
Sin conjugar la rosa y el lucero.

FIN DE LAUDES

PRIMA



HIMNO (1)

Vuelta, amigo, a empezar,
Que ya tornó la paz a tus senderos.
Ya hay mosto en tu lagar,
Trigo en las eras, luz en los luceros.

El ojo estuvo muerto para todo:
No vió; ni la mano tocó carne ni poma;
Inllorado y difunto, por caminos de lodo,
Iba mi corazón, flor sin aroma.

Poeta, se ha hecho ya la luz, de nuevo,
Y ha encendido el amor, en tí, una aurora,
Ya hay carne y hay espíritu: el relevo
Que no tiene descanso empieza ahora.
Te faltaba ser lago y tarde en calma,
Gozar del claro aliento y del consejo exacto,
Ver flores en tu mesa y escuchar en el alma
El dulce tintineo de un alba florecida...
Y sentir la querida
Caricia del amor
En la mujer, los hijos y el trabajo...

SALMO DEL PAJARO

Pájaro que en la floresta
De mi huerto,
Con limpia diana de fiesta
Magnificas el concierto
De la fuente cancionera,
Y la canción mañanera
Que desgrana sobre el huerto
La doncella tempranera.
Pajarito de la alegre jardinera.

(1) El poeta canta sus primeros versos después de haberse casado.

Es el canto de una guzla cristalina
El del pájaro canoro
Que leyera en un pentágono de oro
Su sonata perlerina,
Su sonata suave y fina,
Como el claro dentelleo de campánulas de oro.

Ora suben los arpegios titilantes,
Ora bajan los tresillos ondulantes
En la ópera del pájaro canoro;
Pero siempre son sus notas cristalinas
Y son siempre sus canciones perlerinas
Como el límpido rasgueo de una cítara de oro.

Pajarito mañanero
Que amenizas los mañines de la aurora
Con tu pico cancionero;
Pajarito del sendero,
Del sendero
De la aurora.

Sinfonía de cristales
Que es repique de flautines guturales
En las frondas de mi huerto;
Polifónico concierto
De monedas y cristales
Y lujurias musicales
En las frondas de mi huerto.

Pajarito trovador.
En los mares marinero,
En la torre campanero
Y en la tierra sembrador
En el árbol cancionero
En la jaula carcelero
--Carcelero y prisionero--
Y en las mieses segador.
Pajarito mañanero,
Pajarito cantador.

SALMO INTIMO

Las auras perfumadas de brisas del Atlántico
Tiemblan en los cristales de mi ventanal viejo.

La aurora va surgiendo de su lecho diamántico
Y abre el sol su abanico bermejo.

En el huerto paterno de mi heredad lozana,
Regando sutilmente las flores del jardín
Entretiene los ocios matinales la hermana
Y con la dulce calma de una diosa pagana
Corta al final un ramo de jazmín.

Yo contemplo esta escena de geórgico corte
Levantando el visillo que tamiza el cristal,
Y, como hipnotizado por tan bello deporte,
Bajo al huerto y ensayo botánico recorte
En las rosas hermosas del rosal.

Emula de mi hazaña, la hermana me miraba
Y, suave, acariciaba
Las hojas lanceoladas del jazmín;
El penetrante aroma de mi huerto y mi cántico
Los ámbitos llenaba de mi rincón romántico
Hermosamente pleno del auroral festín.

Como un repiqueteo de sonantes cristales
La risa de la hermana en el jardín se oía...
La aves improvisan ritornelos pascuales
Y una campana rompe los aires matinales,
Mensajera del día.

La mañana es alegre. Diríase un ensayo
De aquellas mañanitas de franciscana lumbre
En que el universal poeta del gris sayo
Cantando caminaba por la árdua asperedumbre
De los viales del siglo. La mañana es divina.
¡Bendito el Dios que crea tan bella la mañana!
¡Cantemos, hermanita, la canción matutina,
Que a cantar nos invita la creación hermana.

SALMO AMARGO

Una estrella se ha perdido
En la azul inmensidad.
¿Se marcharía a los cielos?
Quizá.

Iba vestida de blanco,
Toda nimbada de luz.
Tan bella era, tan bella
Como tú.

Se fué sin decirme nada
Y llorando me dejó...
La hermosura de su rostro
Ya pasó.

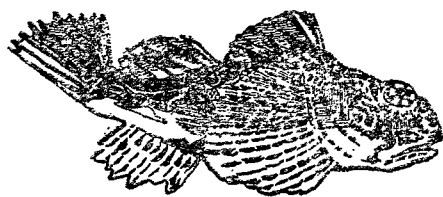
Como un halo fugitivo
De mi lado la vi huir.
Su fulgor me dejó ciego,
Loco y,

Al tornar hacia su lado
Sin la estrella me encontré.
La alegría que tenía
Ya se fué.

FIN DE PRIMA



TERCIA



HIMNO

Luz celeste y coruscante,
Candorosa luz de oro,
En las criptas de mi alma
Dulce lámpara.

Alma hortensia escandecida
En el cielo de mis rutas,
Que en mis líricos senderos
Eres término.

Flor del alma, luz de ensueño,
Caridad siempre en vigilia,
Compañera de viaje,
Triple Hécate.

Santa luz, virgen intacta,
Sé Guía, Maestro y Faro,
Que, según Juan, eres vía,
Vita et veritas.

Presta tu lumbre sonora
Para que nunca se enfríe
La claridad angustiosa
De mi Véspero.

En aquella luz en donde
Toda luz nace y termina
Tenga mi alma el sosiego
De un carbúnculo.

SALMO DEL ARBOL

Era el árbol como yo,
Lo mismo,
Sediento de Dios
Los brazos al Infinito

Queriendo volar, abiertas
Las alas hacia el divino
Azul Eterno,
No pudiendo conseguirlo
Por estar sus pies clavados
En el suelo indigno.

¡Oh, árbol,
Compañero de martirio,
Maestro de sufrimientos,
Alumno de Jesucristo
En las tres horas amargas
Del suplicio,
Cuando fuiste
Esquema místico
De su cuerpo blanco de hostia
Y rojo de vino.

Arbol,
Yo mismo,
Planta de todos los vientos
Antena de los abismos,
Corazón de tempestades
Y cilicios.
Arbol,
Hermano mío
En el dolor de soportar la vida
Y no poder dejar este martirio
De la carne y la sangre,
Y soltar el espíritu
Por ver lo que no ven ojos de muerte
Y naufragar, Dios mío,
En los mares sin fondo y sin riberas
Del Infinito.

Era el árbol como ella,
Lo mismo,
Símbolo natural de primavera,
Abierto y florecido
Para todos los ojos y los sueños.
El poeta era un niño
Y el árbol y ella
Cosecharon la flor de mi destino
En un abrazo único,
Divino.
El árbol prodigó las gratitudes
De sus frutos opímos,

Y élla retalleció, dulce y madura,
Bajo la emanación de mi cariño.
Así fué ayer...
Mas hoy, yace transido
El corazón del árbol, pobre anciano,
Muerto de sed en medio del camino.
Así fué ayer, mas hoy
El corazón de ella, pobre niño,
Yace por un puñal transverberado
En la ancha paramera del olvido

Era el árbol como tú,
Lo mismo,
Sediento corazón,
Arbol derruido
En donde ya no hay músicas ni vientos,
Ni pájaros, ni nidos.
Arbol del corazón,
Sin frutos, ¡te maldigo!
Al fuego te echaré
Como tu hermano bíblico
Y he de aventar al aire tus cenizas
Por si quedaren huellas de tus vicios.
Y haré que un corazón me renazca, distinto,
Un corazón purificado al fuego
Del corazón del Cristo,
Ceñido de un zodíaco de espinas,
--Constelaciones de oro en mi camino--
Y el árbol que frutece la esperanza
Sobre mi corazón escandecido.
Y el árbol, élla y yo será un solo árbol
Creciendo al Infinito.

SALMO DEL FUEGO

Alma del fuego sacro,
Perpétuo simulacro
De Dios;
Ni el Heleno ni el Persa
Ignoraron la fuerza
De tu ardor.

Del viejo Zoroastro
Salió el divino astro

De Ormuzd;
Y Heráclito imagina
Que el mundo se origina
De la Luz.

Moises oyó la vida
En la zarza encendida
Del Horeb;
Y a Isafas el sabio
Puso Dios en los labios
El arder.

Es fuego el pensamiento
Que nos quema al momento
De estallar:
Es fuego lo que alcanza
La divina esperanza
De crear.

Es fuego y fuego fiero
El impulso primero
Del Amor
Que consume y devora
La carne pecadora
Y la flor.

Es fuego la substancia
Que en nuestra alma escancia
La Piedad,
Que restaña la herida
Que infirió en nuestra vida
La maldad.

Es fuego el dulce empeño
Por el que siempre sueño
De captar
El lírico universo
Con la magia de un verso
Como el mar.

Es fuego cuanto crece
En la vida y florece:
La flor.
Lo mismo el mar y el cielo...
Es fuego todo anhelo
Hasta Dios.

SALMO DEL PASTOR

**Mi corazón es un pastor
Sesteando en los campos del amor.**

**Siempre en el monte a todas horas
Viendo encenderse las auroras,
Viendo las tardes fenecer,
Está el pastor, está el rebaño,
Lejos de todo humano engaño,
Sin hoy, mañana y sin ayer.**

**Mi corazón es un pastor
Sesteando en los campos del amor.**

**Por las mañanas él ha visto
Resucitar a Jesucristo
En la corola de una flor,
Y fué su gracia tan sencilla
Que prendió un sol de maravilla
Dentro del pecho del pastor.**

**Mi corazón es un pastor
Sesteando en los campos del amor.**

**Hay en el monte pasto egregio
Con que susténtase el colegio
De mansedumbre aprendedor,
Y una fontana mansa y buena
Risueñamente se serena
Ante el rebaño abrevador.**

**Mi corazón es un pastor
Sesteando en los campos del amor.**

**¡Oh candoroso domicilio
Donde las églogas de Virgilio
Y los poemas de Mistral
Tienen la mágica armonía
De la zampoña que tañía
El mitológico zagal!**

**Mi corazón es un pastor
Sesteando en los campos del amor.**

Dulce poeta de las cumbres
En cuya alma asperedumbres
Puso el camino del dolor,
Sobre tu pecho brilla clara
Como alegórica almenara
La llamarada del Amor.

Mi corazón es un pastor
Sesteando en los campos del amor.

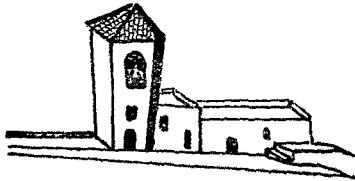
Viejo pastor de la montaña,
Unge de rosas tu cabaña,
Orna el cayado de laurel,
Que por la virgen sementera
Viene la luna compañera
Siguiendo el paso del lebré.

Mi corazón es un pastor
Sesteando en los campos del amor.

Las mariposas zodiacales
Serán las vírgenes nocturnales
Siempre en vigilia del redil
Que en el pandero de la luna
Alegremente toquen una
Mística danza pastoril.

Mi corazón es un pastor
Sesteando en los campos del amor.

FIN DE TERCIA



SIXTA



HIMNO

Alma de nardo en sensitiva injerto,
De espiga el corazón, grito de fuego,
Y una voz blanca de húmedo sosiego:
Tal me parece tu retrato cierto.

Por la azul primavera de mi huerto
Pasó la piedad alta de tu ruego,
Y fué tal la eficacia de tu riego
Que es cada flor un corazón abierto.

Cuando en las horas de furtiva calma
Siento latir mi corazón, ¡oh alma!
¿Será mi corazón o será el tuyo?

Este don amoroso tanto estimo
Que al cortar una flor temo y rehuyo
¡Porque tal vez tu corazón lastimo!

SALMO BEATO

Padre nuestro,
Divino Maestro
Que estás en los Cielos
Atendiendo mis hondos anhelos;
Santificado sea tu nombre
Por todas las lenguas del hombre.
Venga a nosotros tu reino
Sempiterno:
Hágase tu voluntad
En la tierra y en el cielo,
Padre de todo consuelo,
Camino, Luz y Verdad.

Nuestro pan de cada día,
Pan de llanto, de gozo y de eucaristía,
Dánoslo hoy, Celeste Hornero,

Con la espiga, el racimo y el lucero.
Perdónanos los pecados
Que llevamos los poetas en el corazón clavados.
Y no nos dejes caer, Señor, en la tentación,
Que es de cristal nuestra alma y de flor el corazón.
Líbranos, Señor, empero,
Del mal pasado, del presente y venidero.

SALMO DE LA PLUMA

Mi pluma está formada del ala de un arcángel,
Por eso siempre tiende mi pluma al infinito
Y, al descender, ufana, sobre el sonido escrito,
Se oye un rumor idéntico a las alas de un ángel.

Es un rumor idéntico... porque yo lo he sentido
En una hora plena de entusiasmos lunares
En que mi alma, queriendo romperse de cantares,
Dejó expresar tan sólo un celestial latido.

Un celestial latido... ese es el de mi pluma
Que, al girar, sobre el verso, amorosa y fraterna,
Va partiendo la entraña virginal de la serna
De la cuartilla, blanca como un jirón de espuma.

Como un jirón de espuma sobre un mar de procelas
Es mi pluma navío de insondables derrotas,
Donde yo el argonauta, con las melenas rotas,
Sondeo los abismos y despliego las velas.

Y despliego las velas hacia todos los nortes
Que me indica la brújula del corazón piloto...
Sin temer los peligros del océano ignoto
¡Que bien hace mi pluma los boyantes transportes!

El océano ignoto de mi espíritu náutico
Mi pluma solamente con fé lo ha explorado.
Ella ha visto en el centro del corazón, anclado,
El barco de la muerte que está esperando al práctico.

Está esperando al práctico sin timidez al veto,
Que en sanidad ha sido toda la travesía,
Y al abrigo podemos entrar de la bahía
Sin que oxiden las áncoras aguas del lazareto.

**Jirón de espuma, arcángel, nave, piloto, buzo,
Todo eso es mi pluma, lírico clavileño,
Sobre quien, con la sola quimera de mi ensueño,
Los mártires senderos de la vida entrecruzo.**

SALMO DE LOS ANGELES

**Alientos del libro de temas robustos y píos,
Os declaro míos.**

**Angel-policía. (Almas silenciosas,
Como piedras pensantes. Un gesto.
En el rostro, los nombres de todas las cosas.
En los ojos, brillando el arresto.)**

**Angel-peatón. (Gabriel. María.
En su espada cabalga Pandora.
El amor se anuncia. La muerte. Alegría.
Se ignora su día, pero no la hora.)**

**Angel-centinela. (Almas soñadoras.
Noches en que el beso al canto se aúna.
Noches en que danzan las vírgenes horas
Sobre la redonda plaza de la luna.)**

**Angel-viajero. (Rafael. Tobías.
Aguilas de hierro rasgando el espacio.
Motores que cosen la red de las vías.
En todos los mares flotantes palacios.)**

**Angel-"sportman". (La palestra.
Mármoles carnales de torsiones fuertes.
París babilónico al mundo se muestra
Bajo sus pupilas frívolas, solertes.)**

**Angel de claridades. (El mío.
Campanarios de oro. El alma sonora.
Dios mismo que llueve sobre mí un rocío
De estrellas, de rosas y fuegos de aurora.)**

FIN DE SEXTA

NONA



HIMNO

**Padres míos, hoy que inspira
Vuestro amor una canción,
He colocado la lira
Encima del corazón**

**Mas tan vivaz es el fuego
Que hay dentro del corazón,
Que temo no salga, luego,
La lira en cordial fusión.**

**Y como a vosotros debo
El don que más alto estimo,
Del corazón, uno nuevo
Puedo hacer, con lira y rimo,**

**Para cantar la epopeya
Del dulce amor paternal,
Con versos en que una estrella
Sirva de estrofa final.**

**Mis manos blancas, ungidas
Con óleo de bellezas
Serán palomas dormidas
En vuestras blancas cabezas.**

**Y con un beso que haya
Luz de Dios, candor de cuna,
Mi pecho todo que estalla
De amor, al vuestro se auna.**

SALMO DEL PUEBLO

**El pueblo tiene un triste mohin de cosa muerta
Recostado en el lecho de dos grises montañas
que son como cetáceos de una progenie incierta
Focilizada, ha siglos, en regiones extrañas.**

La historia de sus lares se pierde entre las páginas
De una vieja leyenda que urdieron los abuelos,
Personajes entonces de bucólicas láminas
Que diz que presenciaron prodigios de los cielos.

Heraldan las creencias de su hispana recumbre
Un Pino que es el rancio blasón de sus mayores
Y un Templo que fascina las islas con la lumbre
De una Virgen, señuelo de los conquistadores.

Policromas estampas de belenes roqueñas
Son los barrios dormidos en la paz del lugar:
"El Rincón", "Las Rosadas", "El Alamo" y "Las Peñas"
Y, sobre todos ellos, "Ossorios" y "El Palmar".

El ascetismo neto de la villa eremita
Ha convertido al pueblo en cenobio gallardo
Dentro de cuyos muros una familia habita
Que eterniza la obra de Domingo y Bernardo.

¡Oh, dulces monasterios de anales blasonados
Con flor de granadillas y azucenas floridas,
Que guardáis la prestancia de labios macerados
Por el rezo que brota de las almas ardidas!

¡Oh, campanas del pueblo, campanas parroquiales,
Graves y sonoras, solemnes y pausadas,
Que, como un parpadeo de bronce, en los ojales
Pétreos de la torre tañís vuestras tonadas!

Yo te contemplo, oh pueblo, como una castellana
Villa donde reside el Arte y la Piedad:
De tí ha salido el verso que de mi boca mana
Y de tu entraña nace mi religiosidad.

Por eso te amo, oh pueblo, que en un día de Mayo
Viste mecer mi cuna y escuchaste mi lloro
Y, absorto, desde el cielo viste caer un rayo
De luz que enfermó mi alma del delirio sonoro.

Terruño predilecto dó está mi alma prèndida,
Como en un tallo vive engarzada una flor:
¡En este canto os quiero dejar toda mi vida
Que es el mayor tesoro que puedo dar, Teror!

SALMO DE LA CELDA

Tiene mi cuarto el sabor de una celda franciscana,
Pequeñito, blanco, pobre, de factura castellana,
Con el ventanal arcaico que mira al cielo quizas;
A un lado la cama blanca y el lavabo al otro lado,
En el testero la imagen de Jesús Crucificado.
Una mesa, varias sillas, muchos libros. Nada más.

En esta celda preciada tengo puestos mis amores,
--Ella sabe mis pesares, ella siente mis dolores--
Y como buenos hermanos nos entendemos los dos;
Abrimos sólo del alma las infranqueables puertas
Miramos las demás cosas como si estuvieran muertas
Y nos sentimos tan grandes que llegamos hasta Dios.

Solariego, en mi celdita preñada de misticismos,
Igual que un dios imperando sobre el cielo y los abismos
Me siento inmenso y apreso todo el mundo en un cantar;
Dueño de todas las cosas, en mi celda las cautivo,
Y, sobre el lírico huerto que bellamente cultivo,
Una a una las deshojo como una lluvia estelar.

De esta milagrosa lluvia que, al mismo tiempo, es simiente
Resurge, súbitamente,
De rosas blancas y rojas un rosal:
Y el rosal que había sangre sale convertido en versos,
Y los pétalos del blanco en estrofas son conversos
Como dos enjambres donde cada abeja es un timbal.

La celdita se ilumina cuando vienen los amigos
(De lo que allí se tertulia los libros son los testigos)
Y bajo de un mismo techo que amparara la amistad,
Vamos pasando las horas del cotidiano ajeteo,
Mientras las conversaciones toman cariz de Ateneo
Con una dosis creciente de confianza y libertad.

SALMO MIO

No soy como presumen que yo sea las gentes;
Soy como son los versos que, enfebrecido, plasmo:

**De aima sencilla y nervios y corazón potentes.
Yo soy como Dios quiso que yo fuera: entusiasmo.**

**Mi vida es un calvario en donde mis dolores
En una cruz redimen los males que haya hecho.
El dolor es el único que advierte mis errores
¡Y el dolor es el único que deja satisfecho!**

**Vivir la vida y luego reirse de ella misma
No es muy buena conseja para hacer la jornada;
Yo prefiero vivirla a través de mi prisma
Y vivirla de modo que no me importe nada.**

**Con la plena conciencia de hacer el bien a todos
No temo los reveses del humano rebaño
Que pasa como una piara de beodos
Llevando por caudillos a Don Oro y Don Daño.**

**Y aunque sé que a la escena de la comedia humana
Salen polichinelas y payasos de plaza,
Yo sigo imperturbable la farsa bohemiana
De estos hermanos míos en religión y en raza.**

**Ya lo dije en el verso que antaño floreciera:
Me bastan sentimientos que mi instinto amordacen
Y un Dios a quien decirle el día en que yo muera:
"Padre mío, perdónalos: no saben lo que hacen".**

**"¿Soy clásico o romántico? No sé"--dijo Machado.
"¿Quién que és no es romántico?"--dijo Ruben Darío.
Yo no sé definirme por más que me he esforzado:
Me definen mis versos y ésto tan sólo ansío.**

**Vivo como remero en un mar proceloso.
Luchar es mi consigna. No sé si he de vencer.
Trato con los humildes, no adulo al poderoso.
Y a los sin pan los siento a mi mesa a comer.**

**Sin importarme nada el hominal reverso,
En corazón y espíritu siempre mi verso estribo,
Y al que me demostrare que no es mío mi verso,
Yo le regalaría la mano con que escribo.**

FIN DE NONA

VISPERAS



SALMO BLANCO

Bajo una sombra de estrellas
Mi corazón se ha dormido,
Soñando un sueño de luces
En un lecho de zafiros.
Allí lo encontró la luna
En una noche de estío.
Luna, dulce paramera
De los campos infinitos.
¿Que soñó mi corazón
En tus moradas dormido?
Con las blancuras del alba
Mi corazón ha surgido
Y cubierto de azahares
Vió pasar a Jesucristo
Blanquísimo en una Hostia,
Blanquísima como armiño.
Hostia dulce, ¡cuántas veces
De mañana te he comido!
Aun tengo en mi boca, Hostia,
El sabor de tu convivio.
Tu beso puso en mi boca
La castidad de los lirios.
Aun arden mis labios, Hostia,
Como un carbón encendido.
Tu abrazo fué una cadena
De corazones ardidos.
Aun quema mi cuello, Hostia,
Como fuego derretido.
Tus manos sobre mi frente
Fueron estigma divino.
Aun el pensamiento, Hostia,
Me incendia como un sol vivo.
Toda tu carne en mí carne
Puso la sed del martirio.
Aun vive mi cuerpo, Hostia,
Como un cirio inextinguído.
Tu corazón, ansia eterna
De comerte brindó al mío.
Aun mi corazón es, Hostia,

De tus espigas mendigo.
Hostia de salud, blanquísima,
De piedad y sacrificio,
Sé la luna que ilumine
Las noches de mi camino.

SALMO ROJO

Sangre de redención, sereno río
Que de la Humanidad el campo riegas,
Del tempero jugoso de las almas
Haciendo florecer árbol de vida.
Sangre que brotas incesantemente
Y con salud de los cinco hontanares
Del manantial eterno que, en el tiempo,
Alumbró la bondad del Hombre Único.
Fuerte licor de robustez divina,
Del lagar nazareno rancio mosto;
Egregio vino de ansia inebriativa:
Estrujó nuestro crimen tus racimos.
Vino de caridad, rojez carísima
Que nuestras vísceras, amoroso, quemas,
Y haces que el corazón cante himeneos
Y el cerebro enardezca de deliquios.
Sangre del Cristo de las cinco llagas
Abiertas como cinco bocas vírgenes:
¡Quién pudiera tener a un tiempo mismo
Cinco bocas para besar las tuyas!

SALMO AZUL

1.--AMANECEER EN TEROR

Un olor vegetal de tierra nueva
--Porque llovida fué la madrugada--.
Un reciente temblor de tarozada,
Perla en la rosa, ímpetu en la esteva.

Pintado el aire que en la luz renueva
La pálida oriflama en la cansada
Línea remota del azul, anclada,
Sobre las verdes lanzas de la gleba.

Un pájaro tenor su voz desgrana
Desde la pauta de un ciprés cobalto
Pespuntando los trinos de una diana...

La gloria del paisaje dice, ufana,
La campana mayor del Cister alto
Llamando a misa con su voz temprana.

2.--ATARDECER EN TEROR

Huele a luz de crepúsculo la tarde
Rosa y viola, a la vez, sobre la cumbre,
Y un latido cordial de mansedumbre
Las últimas vigiliass quema y arde.

De la luz interior brinca el cobarde
Tedio que labra en mí la asperedumbre.
Llama soy ya; clamor y reciedumbre,
Próximo al rezo y al sutil alarde

De encerrar la emoción en el aprisco
De los catorce versos de un soneto.
Yo, el pastor; la metáfora, cayada;

Siendo esta calma y este hombre arisco
Que llevo dentro mí, pasto secreto,
Y principio de amor, la sonachada.

SALMO DE LA PAZ

1.--EN LA PAZ DE LOS SENDEROS

Sonetos de silencio yo quisiera
Para loar la paz de estos senderos
Inmersos en quietud, humilladeros
De perecido sol de primavera.

Trochas de mi niñez, fiel carretera
Con álamos, castaños y arrieros,
"Autos" llenos de polvo, un cura, pordioseros,
(Yo con un libro y de bastón), piteras...

Veredas como sierpes que se enhebran
Por la montaña pespuntando alturas
Aplicadas de árboles y fuentes;

Caminos de herradura que se empiedran
Y enhierban, anchurosos, con las puras
Tradiciones queridas de estas gentes.

2.--EL ALAMO

Cómo rutila el álamo y ríela
En el remanso de la linfa breve;
Alas sutiles de una brisa leve
La doble facie de su plata anhela; -

Bruñida del revés, la plata vuela
De la medalla-enves que oxida, aléve,
La maleza, y en las ramas se mueve
Como una escintilante lentejuela.

Remozarse mis años viste, oh álamo,
Cuando volví a encontrarte, en esta tarde,
Aumentados tus ramos y tus nidos;

¡Cómo he pulsado corazón y cálamo,
Calmos razón y ojos, y el alarde
De mis primeros versos renacidos!

3.--FUENTE DE GRIMON

Montanares purísimos y tersos,
Líquidas cuerdas de perenne son,
Estalactitas de diamante con
Cadencias anapésticas de versos;

He regresado a tí por los diversos
Caminos de los años y la acción
Y en tus linfas, oh fuente de Grimón,
Fueron mis labios otra vez inmersos.

Mi vieja sed sacíe de agua y de vida
Apurando el frescor de tus cristales:
Agua delgada y dura, agua querida

Con claror de romances primitivos;
Agua en el cuenco de los flámerales,
Verde concha de aljófares cautivos.

4.--LOS DOS CONVENTOS

Teror es un cenobio en cuyos muros
--Cilicios de silencio-- labra el alma

Moradas de virtudes, dulce calma
De un sanatorio espiritual. Los puros

Aires de santidad, mueven, seguros,
Nobles laureles y anhelante palma
Que el pueblo al Pino virginal empalma
Por el arco invisible del futuro.

Uno, balcón preclaro de la villa,
Bajo el plafón azul, ave de piedra;
Atalaya y castillo, el otro brilla

Viendo a sus plantas la perenne hiedra
De un pueblo que se afana y agavilla
Y a la sombra del Pino crece y medra.

5.--SCALA COELI

Hodierna fortaleza que atalaya,
Del brezo y cipres nido, en el otero,
El valle de la villa, codiciero,
Dócil lebrei que su misión ensaya.

Murada cantería que la gaya
Primavera circunda del sendero,
Escalera del cielo, verdadero
Esquife de oración que no desmaya.

Moradas del amor, ay, sus moradas
Donde el dios monjil raya a las piedras
Con lo blanco y lo negro--Dios y el Diablo--

Y alféreces-rosarios, entre hiedras,
Asestan formidables estocadas
A las concupiscencias de San Pablo.

6.--LOS PINOS DEL PUENTE

Ya murieron los pinos--él y élla--
De donde heredó el barrio nombre y gala;
Sus años no mató fuego ni tala:
Se apagaron lo mismo que una estrella.

Sus ramas eran ya del viento huella,
Lira que el tiempo entre los dos exhala:
Eran los pinos como doble ala,
Juntos flor y temblor, de una querella.

Los patriarcas cayeron tan enteros,
Erguidos y gigantes, como en vida,
Ausente el vendaval, el hacha nula...

Ahora la villa de fervor transida,
Con ímpetus urgentes y altaneros
Párvulos pinos a su amor vincula.

7.--O FORTUNATOS NIMIUM!

Es un cendal de Dios esta mañana,
Glámide luminosa de la villa
Desperezada, púdica y sencilla,
Herida al grito azul de la campana.

Los árboles son torres de mesana
Erguidos sobre un mar que al mar humilla:
Un prodigio mayor no dió la arcilla
Ni natura querencia más ufana.

Bajo un temblor de afanes inseguros
--O fortunatos nimium!-- van los hombres,
Plantas, también, fincadas en la tierra;

Sus cansados madores son los puros
Temperos de estas hazas, cuyos nombres
Reprodujeron Monteverde y Guerra.

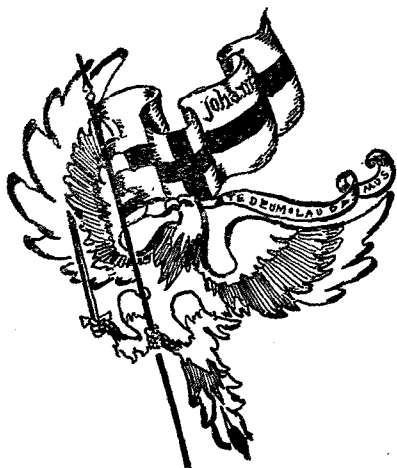
HIMNO

Un álbum de recuerdos se va abriendo
Por el variado tránsito nativo
Y hay en cada rincón como un ser vivo
Que fuese recontando y sucediendo

Ovillos de memorias. Estoy viendo
Cómo en cada cipres, en cada olivo
Prendado se ha quedado el sensitivo
--Y ya amargo-- reempeño de ir viviendo,

Oh, Teror, clara escuela de mis versos
Novicios y altaneros, hoy fundidos
En troqueles peritos de lecturas;

Venid otrora, anhelantes, tersos,
Como aguas y pájaros unidos
En el silencio azul de tus alturas!



MAGNIFICAT



A LA VIRGEN DEL PINO

Yo quiero, dulce Virgen, de Nazaret elogio,
Un verso puro hacerte, como el divino fruto
Que floreció en tu entraña; un verso que reputo
Por el más alto verso del lírico eucologio.

Que a un mismo tiempo cante tu estirpe soberana,
La piedad de tu mano misericorde y buena.
La virginal pureza de tu frente serena
Y el dolor de amarguras que de tu rostro mana.

Y he pulsado las cuerdas del corazón en vano...
En vano ardí la lámpara del alma sensitiva
Y sondeé los abismos del humano oceano...

De labios de mi madre vino toda eficacia
En el verso aprendido con savia nutritiva:
Dios te salve, María, llena eres de gracia...

2

Apropinquarese a tu clemencia entera
Yo los he visto andando de rodillas
Y con los ojos desandar las millas
Que los labios quebraron en la espera

Yo los he visto, humildes, a tu vera,
Con fé, esperanza y caridad sencillas,
El trigo recoger de las gavillas
Que en panes de milagros floreciera.

Románica y morena, temblorosa
De gemas y de platas rutilantes,
General de Canarias capitana:

Sólo evocarte, Madre, ¿qué otra cosa
Más que catorce versos consonantes
A tu Pino rendidos, Soberana?

FIN DE VISPERAS

COMPLETAS



SALMO DEL POETA Y LA MUERTE

Gran sombra, Gran Misterio, que siempre me acompaña:
De los mudos destinos del alma, soberana,
¿Cuándo sentiré el frío beso de tu guadaña
Helar mi frente?

--Hermano, tal vez será mañana.

--¿No dejarás que colme mis anhelos sonoros?
¿No tardará tu vuelo hasta llenar mi fé?
¿No esperarás, hermana, a que canten los coros
De la gloria mi nombre?

--Hermano, no lo sé.

--Siempre en vigilia espero, oh Muerte, tu visita,
Serenamente pleno de resignado arresto;
Pero espero que esperes y diferas la cita
Que con tu hermano tienes.

--Hermano, sé dispuesto.

--Hice siembra y aguardo la madurez del grano,
¿Y será mi destino tan fatalmente adverso
Que el racimo y la espiga yo no he de ver?

--Hermano,

Acaso no haya tiempo de acabar este verso.
No te importe, poeta, mi llegada furtiva,
Que si he de hallarte preso de la emoción de Dios
Comprenderás la clave de mi fuerza unitiva
Y el misterio y la sombra romperás de los dos.

SALMO DEL POETA Y DIOS

Yo no tengo la culpa, oh Dios mío,
De que mi corazón sea un laud
Y esté siempre cantando, como un loco,
La flor, la estrella, el amor, la luz...
Todo cuanto al abrir tus dulces labios
Brotó la tierra, el mar y el cielo azul.
Yo no tengo la culpa, oh Dios mío,
De ser poeta, que la tienes Tú.

**Pero tengo la culpa, oh Dios mío,
De no seguir mis pasos, según Tú,
Y declinar mi vida por la senda
De una no razonada juventud,
Y volcar los tesoros que me diste
En las playas de un mar de laxitud.
Yo sí tengo la culpa, oh Dios mío,
Yo sí tengo la culpa y no Tú.**

**Yo no tengo la culpa, oh Dios mío,
De que la espiga siegue la segur
Y se estruje el racimo en los lagares
Para sacar el mosto de virtud,
Y revienten los árboles de frutos
Y se cuaje la tierra de salud.
Yo no tengo la culpa, oh Dios mío,
Yo no tengo la culpa, sino Tú.**

**Pero tengo la culpa, oh Dios mío,
De no andar los caminos de tu cruz,
De no poner más plumas y más sedas,
Más suavidad, más mieles y más luz,
En la sonrisa que a Cain regalo
Y en el abrazo hermano a Esaú.
Yo sí tengo la culpa, oh Dios mío,
Yo sí tengo la culpa y no Tú.**

**Yo no tengo la culpa, oh Dios mío,
De que mi corazón sea ataud
En donde va enterrada la esperanza
Que ardió el cerebro de mi juventud,
Y en que sea un altar mi fantasía
Sin manteles, sin flores y sin luz.
Yo no tengo la culpa, oh Dios mío,
Yo no tengo la culpa, sino Tú.**

**Pero tengo la culpa, oh Dios mío,
De la serpiente tener de Belcebú
Con el séptuplo anillo de los vicios
Enroscado a mi cuerpo, sin salud,
Y no querer romper esos anillos
Y magullar mis plantas su testuz.
Yo sí tengo la culpa, oh Dios mío,
Yo sí tengo la culpa y no Tú.**

**Si a veces tengo yo culpa, oh Dios mío,
Y otras veces la culpa tienes Tú,**

Que se queden mis culpas y tus culpas
Crucificadas en la misma Cruz;
En la cruz luminosa y saludable
Del culpable sin culpa, de Jesús.
Siempre que tenga culpa, oh Dios mío,
Por tu culpa sin culpa date Tú.

SALMO DEL POETA Y LA FUENTE

La fuente de mi barrio tiene suaves canciones
Y dulces cantinelas de tálamo y de cuna;
Su tazón inquietante es lo mismo que una
Improvisada danza de blancos corazones.

Su musical sonata de líricos laudes,
Al escanciar la orquesta de su perlado canto,
Tiene para mi alma el divinal encanto
De una estrofa bordada con rosas de virtudes.

Fuente de Basayeta, himnodia bullidora
Que la métrica escandes de mi alma trovadora
Con el líquido ritmo de tu sonoridad;

Que sea yo una fuente de verso puro y fino
Y sonoro lo mismo que el fluir saltarino
De tus aguas, fontana de nuestra vecindad.

- 2 -

Estoy junto a la fuente y mi alma de poeta
Rimando con la isócrona cadencia del paisaje
Escucha el leve roce del espumoso encaje
De las aguas que brotan de la fontana inquieta.

A veces en las horas de poética calma
Interpretar pretendo la voz de la fontana
Que me dice con toda la avidez de una hermana:
"Hermano, ¿por qué dejas que no cante tu alma?"

Y una ánfora formando con las manos unidas,
Dejo escanciar en ellas el líquido sonoro
Que apuro con las ansias de las almas panidas.

**¡Milagro de poeta! Como el licor de oro
De los viejos homéridas, sentí desde aquel día
Correr entre mis venas sangre de Poesía.**

HIMNO

A Margarita, mi hija,
muerta a los trece
meses de edad.

**Siempre presente como un ángel leve,
Ubicuo y luminoso, yo la veo,
En el libro, en la misa, en el paseo...
De oro el rizo que a volar se atreve.**

**Los cielos hondos de sus ojos bebe
En su cara azul-nieve mi deseo:
Y oigo constantemente el baluceo
De un lenguaje de ensueño, fino y breve.**

**Es la obsesión, Señor, de su presencia
Infantil y risueña, que la ausencia
Aumenta cada día... Y en la flor,**

**En la luz y en el mar, en todo siento,
Como si de alas floreciera el viento,
El rumor de la niña..., tu rumor.**

SALMO ULTIMO

**El árbol que planté ya ha dado fruto
Bajo la bendición de tu rocío
Y ya ha salido a los humanos ojos
El cerebral mensaje de mi libro.
Una cosa, Señor, sólo me falta:
El regalo de un hijo.**

**Dámelo tú, Señor, Padre de todos,
Fruto de la belleza y el cariño,
Sueve como un plumón de cisne blanco,
Rubio como trigales encendidos,
Alegre y revoltoso como un pájaro**

**Y tan sabroso como un biscoicito.
Una cosa, Señor, sólo me falta:
La promesa de un hijo.**

**Que tenga la bondad y la pureza
La gracia, la finura y el espíritu
De su madre, la dulce compañera
De mi aciago camino;
Que tenga la honradez y fortaleza
Que su padre ha tenido,
Y sepa no adular al poderoso
Y sentar a su mesa al mendigo.
Una cosa, Señor, sólo me falta:
La caridad de un hijo.**

**Que comprenda los versos, no los haga,
Que ser poeta, aunque es un don divino,
Hace sufrir, Señor, amargamente,
Y yo no quiero que sufra mi hijo;
Que de su padre honradamente lleve
Con orgullo y valor el apellido,
Y sepa bendecir cuando le ofenden
Y un mal retribuir con beneficio.
Que yo quiero, Señor, que mi hijo sea
Un gran apóstol de Jesucristo.
Una cosa, Señor, sólo me falta:
El milagro de un hijo.**

**Que en la heredad lozana de su padre
Entretenga los ocios del domingo
Leyendo, bajo el árbol amoroso
Este "BREVIARIO LIRICO";
Y pueda yo decirle, al terminarlo,
Con los ojos de llanto humedecidos:
"Ya me puedo morir tranquilamente,
Hijo mío".**

**Una cosa, Señor, sólo me falta;
La bendición de un hijo.**

FIN DE COMPLETAS

OYE, POETA



He terminado este libro ungido con óleo de mi corazón. Aquí está el salterio de mi alma augusta de serenidades. La única verdad que aquí encuentras es la verdad cantora, la única verdad.

No he querido enseñarte nada... Acaso, acaso a cantar. Hermano: está llena la vida de infortunados pasos, de insidias hondas, de dolores, de lágrimas, de sangre...

Hermano: en estas horas en que no quisiéramos vivir --tú las conoces, poeta-- cree en Dios, confía en Dios, ámalos... y después, si quieres refrigerar tu espíritu, si quieres consolarte, date a la lectura de este "BREVIARIO LIRICO" --libro de rezo de los poetas--. ¿Qué no lo eres? Mira, todo el que esté preso de la emoción de Dios y comprenda su belleza emánativa es poeta, aunque no haga versos. Estos no hay que hacerlos, sino sentirlos. Mi verso más enorme es mi corazón hacia

DIOS.

**Sit laus plena, sit sonora,
Sit jucunda, sit decora
Mentis jubilatio.**



FIN
DEL
BREVIARIO LIRICO

ÍNDICE

INDICE

	<u>Página</u>
Prólogo-estudio	11
Dedicatoria	21
Salutación	25
 MAITINES	
Invitatorio	29
Himno	31
 PRIMER NOCTURNO	
Salmo de la noche	35
Salmo de la luna	36
Salmo de las estrellas	37
 SEGUNDO NOCTURNO	
Salmo del amor	41
Salmo de los cipreses	42
Salmo del dolor	42
 TERCER NOCTURNO	
Salmo del viento	47
Salmo de la mañana	48
Salmo del agua y del lucero	49
TE DEUM ESPAÑOL	53
 LAUDES	
Salmo de la lira	61
Salmo del mar	61
Salmo de la musa	62
Salmo de mi barca	63
Salmo del crepúsculo	64
Himno	65

	<u>Página</u>
Salmo profético	66
PRIMA	
Himno	71
Salmo del pájaro	71
Salmo íntimo	72
Salmo amargo	73
TERCIA	
Himno	77
Salmo del árbol	77
Salmo del fuego	79
Salmo del pastor	81
SEXTA	
Himno	85
Salmo beato	85
Salmo de la pluma	86
Salmo de los ángeles	87
NONA	
Himno	91
Salmo del pueblo	91
Salmo de la celda	93
Salmo mío	93
VISPERAS	
Salmo blanco	97
Salmo rojo	98
Salmo azul	98
Salmo de la paz	99
Himno	102
MAGNIFICAT	
A la Virgen del Pino	107
COMPLETAS	
Salmo del poeta y la muerte	111
Salmo del poeta y Dios	111
Salmo del poeta y la fuente	113
Himno	114
Salmo último	114
Oye, poeta... ..	117

SE ACABO DE IMPRIMIR ESTE LIBRO EL
7 DE SEPTIEMBRE DEL AÑO DE GRA-
CIA DE 1949, VISPERA DE LA NA-
TIVIDAD DE LA VIRGEN, EN
CUYO DIA LA IGLESIA DE
CANARIAS CELEBRA
LA FESTIVIDAD
DE SU PATRO-
NA NTRA.
SRA. DEL
PINO







